

# Sigamos construyendo juntos. El Espíritu Santo nos necesita

Día de la Acción Católica  
y del Apostolado Secular



Catequesis para niños, jóvenes y adultos

5 de junio de 2022

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

[edice@conferenciaepiscopal.es](mailto:edice@conferenciaepiscopal.es)

# SIGAMOS CONSTRUYENDO JUNTOS. EL ESPÍRITU SANTO NOS NECESITA

## CATEQUESIS PARA NIÑOS

La Iglesia nos sigue invitando a caminar unidos en sinodalidad y a seguir construyendo juntos. Por el bautismo todos estamos llamados a vivir y participar de forma activa en la Iglesia, también los niños. Y, ahora más que nunca, estamos llamados a hacerlo en comunión. Por eso vamos a reflexionar especialmente sobre nuestro ser Iglesia con otros.

### ENTRADA

Comenzamos la reunión invocando al Espíritu Santo.

### ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

*(adaptación de la oración por el Sínodo)*

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Ven a nosotros y entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino y márcanos el rumbo  
para ser auténticos seguidores de Jesús.

### VER

Empezamos esta parte de la reunión con una sencilla dinámica.

Explicamos a los chicos que hay por toda la sala piezas de un puzle —que habremos escondido previamente— que tienen que encontrar y montar, lo más rápido posible, para formar una imagen.



Dejamos que ellos se organicen para llevar a cabo esta tarea y observamos las distintas actitudes de los niños. Habrá quien se entusiasme, quien se canse pronto, quien quiera organizar...

Una vez hayan encontrado las piezas y completado el puzle, vamos a dialogar con ellos sobre la experiencia y sobre el dibujo de Patxi Fano que han formado.

— **¿Cómo os habéis organizado para poder encontrar las piezas y formar el puzle? ¿Ha habido algún problema o alguna discusión?**

Les hacemos caer en la cuenta de que todos hemos hecho cosas distintas: unos han encontrado más piezas, otros se les ha dado mejor formar el puzle... Pero lo importante era la actitud que teníamos. Puede que hayamos tenido dificultades para entendernos... Las comentamos.

— **¿Qué dificultades tenemos para entendernos?**

Nos centramos en el puzle:

— **¿Qué veis en el dibujo? ¿qué representa? ¿quiénes construyen la Iglesia?**

La Iglesia la construimos entre todos —como refleja el dibujo con personas muy distintas, y al igual que hemos hecho nosotros para construir el puzle—.

Lo importante es ver que, aunque somos distintos y diversos, todos tenemos algo que aportar. Y para eso necesitamos entendernos y cuidar las actitudes de las que hemos hablado antes.

— **Seguimos fijándonos en el dibujo. ¿Quién está detrás sosteniendo la Iglesia? ¿y por qué todos tienen una llama encima de sus cabezas y un corazón al lado?**

Es el Espíritu Santo quien guía y sostiene la Iglesia. El Espíritu de Dios que recibimos en el bautismo y más plenamente en la confirmación. Y que los apóstoles recibieron el día de Pentecostés. Es quien nos hace capaces de amar y quien nos da la valentía de dar testimonio a los demás.

## JUZGAR

Vamos a proclamar la Palabra de Dios para escuchar lo que sucedió el día de Pentecostés. Estemos atentos porque Dios siempre tiene algo que decirnos a cada uno de nosotros.

## LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS (HCH 2, 1-11)

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos

forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Les ayudamos a reflexionar:

- **Los discípulos estaban escondidos, por miedo, después de la muerte de Jesús. ¿Cuál es su actitud cuando llega el Espíritu Santo?**
- **Había gente de muchos lugares, pero todos se entendían. Solo el Espíritu Santo puede hacer eso posible. ¿Cómo podemos entendernos nosotros con los demás? ¿qué actitudes tenemos que cuidar?**

Todos los que formamos la Iglesia somos “uno”. Lo escucharemos en la lectura de los corintios el día de Pentecostés (1 Co 12, 13b-7. 12-13). Y estamos llamados a cuidarnos. Siempre podemos elegir “sumar” con los demás, en lugar de “restar”.

Vamos a ver con ellos qué actitudes nos hacen “sumar”: escuchar atentos, tener respeto a la opinión de otro, valorar lo que hacen los demás, buscar un acuerdo, estar abiertos a otras formas de pensar...

- **Después de todo lo que hemos escuchado y reflexionado, vamos a pensar que nos puede estar pidiendo el Señor: «Señor, ¿qué quieres de mí?»**

## ACTUAR

Pues se trata de concretar la llamada que hemos recibido del Señor en un compromiso. Algo sencillo que podamos llevar a cabo durante los próximos días y que puede estar relacionado con las actitudes que nos hacen crecer en comunión:

- **¿Qué actitud de las que hemos visto tengo que mejorar o potenciar?**
- **¿Qué puedo hacer para que en mi grupo haya más comunión?**
- **¿Cómo puedo “sumar” en lugar de “restar”?**

Podemos proponer a los chicos que dibujen un ladrillo y que escriban en él su compromiso y lo decoren. Colocaremos todos los ladrillos en alguna pared del templo, significando que los niños también somos parte importante en la Iglesia y que seguimos construyendo juntos, cada uno con nuestros dones.

## DESPEDIDA

Invitamos a los niños a dar gracias a Dios con su oración espontánea. Y terminamos con la canción “En misión”, de Nico Montero:

**Bautizados y enviados,  
somos la Iglesia de Cristo en misión.  
En el mundo, nuestros brazos  
son el abrazo que viene del Señor. (bis)**



1. Que donde haya odio, ponga amor,  
donde hay guerra lleve paz.  
Que donde haya hambre sea el pan  
de la prosperidad.

Que donde haya muros seamos puentes  
de fraternidad.

Donde habite el miedo seamos fe,  
fuerza en la adversidad.

2. Que mi corazón no sea de piedra  
ante el mundo y su dolor.  
Que mi voz se eleve fuerte  
ante cualquier opresión.

Que busquemos siempre la justicia  
y el reino de Dios.

Que el amor y el Evangelio  
muevan nuestro corazón.



# SIGAMOS CONSTRUYENDO JUNTOS. EL ESPÍRITU SANTO NOS NECESITA

## CATEQUESIS PARA JÓVENES

Este año seguimos construyendo juntos, es decir, aún queda camino por recorrer, estamos en él. El papa Francisco nos invitó a soñar como Iglesia y nos lo hemos tomado muy en serio.

Después de vivir ese renovado pentecostés durante el congreso de laicos, que ya parece tan lejano, después de expresar todos los sueños que anhelábamos para esta nuestra Iglesia, hoy vamos a reflexionar sobre nuestro papel en este construir. Vamos a descubrir que Jesús no quiere héroes, quiere gente sencilla, como los pescadores Pedro y Andrés, personas dispuestas a trabajar por un mundo distinto. Vamos a reflexionar sobre cuánto nos necesita el Espíritu.

**VER**

### LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS (1 COR 12, 12-27)

Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos. Si dijera el pie: «puesto que no soy mano, no formo parte del cuerpo» ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? [...] Sin embargo, aunque es cierto que los miembros son muchos, el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano: «no te necesito» y la cabeza no puede decir a los pies: «no os necesito». Sino todo lo contrario, los miembros que parecen más débiles son necesarios [...] Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es su miembro».

- Vamos a pensar en situaciones, “hechos de vida”, que nos hayan ocurrido en los días o semanas anteriores, en las que necesitemos de los demás para que todo sea más fácil, para sacar un trabajo adelante, para superar un problema...  
Podemos ponerlos en un *post-it* y los pegamos en el centro de la mesa o de la sala en la que estemos
- De entre todos los “hechos de vida” se elige uno.
- Tras explicarlo más detalladamente, se analizan las personas, las actitudes y las reacciones de ese hecho.
- Analizamos el hecho, las causas y las consecuencias.
- Cada miembro del grupo puede aportar un hecho similar vivido por él.
- ¿Qué actitudes, situaciones, aspectos son especialmente significativas aquí? ¿Qué nos descubre este hecho, situación, acción?

## JUZGAR

Colocamos varios textos sobre la mesa y cada miembro del grupo puede escoger uno para comentar:

1. *Que lo haga otro*: «se acercaron los discípulos a decirle: “Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida”» (Mt 14, 15-16).
2. «Como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios, poned al servicio de los demás el carisma que cada uno ha recibido. Si uno habla, que sean sus palabras como palabras de Dios; si uno presta servicio, que lo haga con la fuerza que Dios le concede, para que Dios sea glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén» (1 Pe 4, 10-11).
3. «Joven a ti te digo: levántate» (cf. Lc 19, 1-10).
  - ¿Qué luz creo que arroja este texto sobre lo que estamos analizando?

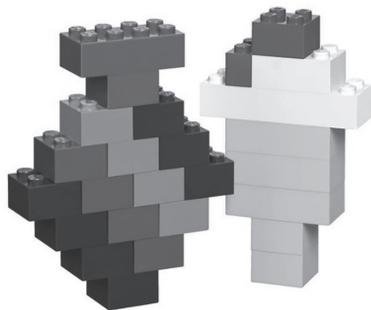
- ¿Qué espero cuando colaboro en una tarea de grupo? ¿qué esperaría Jesús?
- ¿Cree Jesús que los jóvenes somos importantes en estas tareas, tenemos algo que decir?
- ¿Qué estoy dispuesto a aportar? Vamos a escribir en nuestras piezas de lego una característica positiva de nuestra personalidad que sintamos aporte algo significativo al grupo, a nuestro pueblo, a la sociedad, a nuestro barrio o ambiente.



## ACTUAR

«Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca» (Lc 4, 14).

- Después de la reflexión realizada, llenos de energía vamos poniendo uno a uno todas las piezas de lego —podemos decirlo en alto—recortando por la línea de puntos de forma que pueda observarse alguna silueta, forma, letra, número... algo que resuma lo trabajado durante el encuentro.
- Teniendo en cuenta esta cualidad que aportamos al mundo vamos ahora a pensar en una acción concreta para hacerla nuestra y para construir junto a otros, en la que involucrarnos: ¿qué voy a hacer, cómo, cuándo...?



**Tenemos una tarea concreta: abrir camino, ser quienes comiencen el cambio: <https://youtu.be/ImX1AalXJbc>**

- Para terminar, vamos a llevarnos una pieza, sin importar si es la nuestra, para recordar que somos necesarios para construirnos unos a otros y construir un mundo donde nuestros sueños sean más reales.

## ORACIÓN

Dicen por ahí  
que si hay Dios, está lejos;  
que el amor no funciona,  
que la paz es un sueño;  
que la guerra es eterna  
y que el fuerte es el dueño,  
que silencia al cobarde  
y domina al pequeño.  
Pero un ángel ha dicho  
que está cerca de mí  
quien cambia todo esto,  
tan frágil y tan nuestro.  
Dicen que está en las calles,  
que hay que reconocerlo,

en esta misma carne,  
desnudo como un verso;  
que quien llega a encontrarlo  
ve desvanecerse el miedo,  
ve que se secan las lágrimas,  
ve nueva vida en lo yermo.  
Dicen por ahí  
que si hay Dios, está lejos,  
pero tú y yo sabemos  
que está cerca, está en tu  
hermano,  
... y está en ti... y está en mí...  
Bien adentro...  
¡y él nos mueve!

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ OLAIZOLA, SJ

# SIGAMOS CONSTRUYENDO JUNTOS. EL ESPÍRITU SANTO NOS NECESITA

## CATEQUESIS PARA ADULTOS

### INTRODUCCIÓN

El pueblo de Dios ha sido convocado por el papa Francisco para participar en el sínodo de los obispos. Un sínodo en el que se nos invita a hacer «el camino que Dios espera» para construir «la Iglesia del tercer milenio». Bajo el título: «Por una iglesia sinodal que nos reclama comunión/participación/misión», se nos pide reflexionar lo que somos y revisar nuestro ser cristiano, nuestra capacidad de conversión y de comunión y fijarnos en cuáles son los procesos que nos pueden llevar a ella. Una experiencia que tenemos que sustentar sobre la común dignidad bautismal.

Todo el pueblo de Dios comparte una dignidad y una vocación común a través del bautismo. Todos estamos llamados, en virtud de nuestro bautismo, a participar activamente en la vida de la Iglesia. En las parroquias, en las pequeñas comunidades cristianas, en los movimientos de laicos, en las comunidades religiosas y en otras formas de comunión, mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, todos estamos invitados a escucharnos unos a otros<sup>1</sup>.

Esta es una oportunidad para cuidarnos y cuidar los detalles que nos permitan orientar nuestra implicación personal y comunitaria hacia la consecución de una Iglesia más laical, misionera y en diálogo con el mundo, desde las periferias. Que nos ayude a implicar y a implicarnos desde nuestras iglesias locales y a buscar profundizar en aquello que nos une.

Es una oportunidad que nos reclama una actitud de escucha, humildad y responsabilidad como pueblo de Dios en una Iglesia que debe afrontar el reto de estar inserta, encarnada en las realidades donde se

---

<sup>1</sup> FRANCISCO, *Discurso* para la ceremonia de conmemoración del 50.º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (17.X.2015).

presentan los muchos males de este mundo. Esto es así porque, como nos decía el papa Francisco: «La participación de todos es un compromiso eclesial irrenunciable»<sup>2</sup>.

Celebramos este día de Pentecostés, día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, en un momento especialmente preocupante de nuestra historia. En un mundo gravemente herido y tras más de dos años de pandemia que, además de dejar más de seis millones de fallecidos, ha causado estragos en las economías y sociedades de todo el mundo. Vivimos una situación de guerra en el suelo de Europa a la vez que comprobamos, en estos últimos años, cómo se profundizan las heridas del planeta como consecuencia de estas y otras crisis ecológicas, sociales y económicas. La pobreza y el hambre, la fractura de la desigualdad, la crisis medioambiental, el desempleo y la precariedad son problemas que siguen en aumento, nos atenazan y paralizan, nos hacen dudar de un futuro posible para la humanidad. En medio de estas situaciones, los refugiados y desplazados, con todo el sufrimiento humano que arrastran, son un reto importante para nuestra solidaridad.

En este mundo gravemente herido el papa nos invita a soñar «una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos»<sup>3</sup>.

Ante esta encrucijada, tenemos que reflexionar, despertar y darnos cuenta de que no es posible seguir así. Tenemos que cambiar nuestro corazón y también nuestras acciones. Para ello es necesario comenzar por reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos. Esto requiere «la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad»<sup>4</sup>.

En este sentido, hoy se nos llama a realizar un discernimiento. Un ver, juzgar y actuar esta situación desde la misericordia. Para ello partimos de que:

<sup>2</sup> FRANCISCO, *Discurso* en el momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal (9.X.2021).

<sup>3</sup> FRANCISCO, *Fratelli tutti*, n. 8.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, n. 180.

1. La fraternidad es una tarea de todos y todas. Reclama de nosotros que hagamos posible la cultura del encuentro, la apertura, el diálogo y la escucha para poder caminar juntos.
2. Desde la situación de los pobres a la que nos invita a mirar la Iglesia: «si hay que volver a empezar, siempre será desde los pobres»<sup>5</sup>, necesitamos centrar nuestra atención en esas realidades, en esas heridas y sus causas situándonos claramente al lado de las víctimas y trabajando para hacer efectivo el destino universal de los bienes ante tantas desigualdades y tanta exclusión; hemos de acoger el anhelo de una vida digna de tantas personas migrantes y refugiadas; necesitamos defender la dignidad del trabajo y del trabajo decente, tan esencial para la vida de las personas, familias y sociedades; de la igualdad entre hombres y mujeres frente a tantas injusticia de que son víctimas.
3. Necesitamos volver a descubrir el amor de Dios, sabiéndonos amados por él y convocados por ese amor a la entrega a los hermanos y hermanas, cultivando la capacidad de ver los signos de la presencia de Dios en nuestra realidad concreta y viviéndolo todo en actitud de oración y de servicio a nuestros hermanos.

Este discernimiento nos pide amar, mirar la realidad, valorarla y responder a ella con misericordia, como lo hace Dios. Este es el camino que Jesús nos invita a seguir construyendo juntos. Un camino en el que debemos poner nuestro mayor empeño para que nuestros hermanos del mundo se sientan acogidos y amados, para que descubran que la Buena Noticia se hace carne en nuestro prójimo.

## VER

El Sínodo sobre la Sinodalidad es, sin duda, el acontecimiento eclesial más importante desde el Concilio Vaticano II. Esta constatación nos hace ser conscientes de la responsabilidad que tenemos los cristianos en este momento, de lo que nos jugamos a la hora de construir una Iglesia del tercer milenio en que el pueblo de Dios viva su propia vocación bautismal con protagonismo. El discernimiento que el proceso

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, n. 235.

sinodal nos pide es un elemento importante para la renovación evangélica de la Iglesia, siempre necesitada de mayor fidelidad a Jesucristo.

Es importante ser conscientes, desde la humildad, pero desde la responsabilidad, de cual tiene que ser nuestra aportación, qué podemos ofrecer en este caminar junto con toda nuestra iglesia.

Por eso volvemos a mirar y contemplar la realidad de la que hemos partido cada uno para iniciar esta tarea. Y exponemos y compartimos algunos hechos que muestren:

- a) ¿Cuál es nuestra experiencia de comunión, de corresponsabilidad, de sinodalidad en nuestra parroquia, movimiento, asociación?
- b) ¿Cuál es la experiencia que tenemos de acercamiento a los no creyentes, de manifestar nuestro ser cristiano en nuestros ambientes, en nuestros trabajos, en las organizaciones o asociaciones a las que pertenecemos?
- c) ¿Cuál es la experiencia que tenemos de trabajo por la justicia, por construir un mundo mejor como cristianos y junto a otros?

## JUZGAR

Este discernimiento nos pide crecer en ser una comunidad eclesial más corresponsable y sinodal, hacer camino juntos desde la diversidad que nos enriquece. Y esto implica, en fidelidad al Evangelio, vivir cada día desde la centralidad de los pobres, como el Señor nos pide y vivir la caridad política para que siga sosteniendo la esperanza y el compromiso. En esta clave nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios y el magisterio. Leemos y oramos los siguientes textos:

«En esto se presentó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba» (Lc 10, 25-37).

«A partir del amor social es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad (...) puede construir un mundo nuevo»<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> FRANCISCO, *Fratelli tutti*, n. 183.

«El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu (Jn 3, 8).

A la luz de estos textos nos preguntamos y respondemos:

- a) ¿Cómo juzgo la experiencia que vivo, expresada en los hechos anteriores, de comunión, corresponsabilidad, sinodalidad, de camino compartido con otros? ¿En qué puedo y necesito crecer?
- b) ¿Qué actitudes nos pide el Espíritu a cada uno de nosotros personalmente para encarnar el Evangelio en el dolor de nuestro mundo? ¿Qué nos pide comunitariamente como Iglesia?

## ACTUAR

El proceso de sinodalidad en sí es el camino donde se tejen las relaciones, las historias, donde se abre paso el amor, donde el Espíritu actúa. Nuestro caminar implica salida, movimiento, encuentro apertura a lo que pueda pasar y a quiénes iremos descubriendo en el camino, dando valor a lo que nos vamos a ir encontrando en este recorrido eclesial. Eso es ser sal y luz.

El trabajo con el conjunto de la comunidad eclesial es para crecer en la necesaria transformación misionera de la Iglesia, al servicio de las personas, en particular de los empobrecidos y excluidos.

Pero también necesitamos generar dinámicas participativas, que se conviertan en hábitos para un futuro más sinodal en nuestras prácticas eclesiales, que calen y se puedan mantener en el tiempo.

En concreto os invitamos a orar, reflexionar y plantearnos un plan y un compromiso para avanzar en:

- a) ¿Qué aportación que puedo y debo hacer para seguir derribando muros y tendiendo puentes en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia?
- b) ¿Cómo voy a ir construyendo comunión y sinodalidad en mi parroquia, asociación o movimiento?





